

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 265
VIGO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2013
© David Madrazo
Primera edición, julio de 2013

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-941258-0-5
Depósito Legal: VG 470-2013
Maquetación: Acuarela Comunicación sll (986 315 106)
Imprime: Reprográficas Malpe

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

50 lugares de mágicos asturias



Milagros y
apariciones



Ritos y
curaciones



Fuentes
milagrosas



Lugares
de Poder



Caminos
de Santiago



Localización
GPS

David Madrazo

EDICIONES
Cydonia

Índice

Prólogo (por Jesús Callejo)	9
Introducción	15
1: Villanueva de Oscos (Vilanova d'Ozcos)	
El monasterio y la Piedra del Tesoro	17
2: Santa Eulalia de Oscos (Santalla d'Ozcos)	
El Valle del Desterrado	23
3: San Martín de Oscos (Samartín d'Ozcos)	
La sierpe y el caballero del Palacio de Mon	27
4: Grandas de Salime	
Los extraños petroglifos de la Xorenga	31
5: Allande (Ayande)	
El demonio que devoraba cadáveres	35
6: Obona (Oubona)	
El laberinto del tesoro	39
7: Tapia de Casariego	
La guarida del hombre pez	45
8: La Atalaya de Luarca (Lluarca)	
La vampiresa, la Virgen Blanca y el pirata Cambaral	49
9: Luarca (Lluarca)	
El "Kraken" y el Parque de la Vida	53
10: Barcia	
El cementerio de "los olvidados"	59
11: Cudillero (Cuideiru)	
La milagrosa virgen del monte Santa Ana	63
12: Santianes de Pravia	
El Laberinto del rey Silo	68
13: Peña Corvera (Pena Corvera)	
Apariciones, milagros y agua sagrada	73
14: Monsacro (Picu Monsacro)	
La montaña sagrada de los templarios	77

15: Teverga (Teberga)	
Las momias de la iglesia de San Pedro	83
16: Llanuces y Cienfuegos (Chanuces y Cienfuegos)	
El enigma del triángulo del agua	89
17: Santo Adriano (Santu Adrianu)	
El Desfiladero de las Xanas	94
18: Lena (Llena)	
El poder oculto de la iglesia de Santa Cristina	99
19: Oviedo (Uviéu)	
El Santo Sudario y otras reliquias de la Cámara Santa	105
20: Llanera	
La iglesia desacralizada de Cayés	112
21: Candás	
El Cristo del Milagro y el Pleito de los Delfines	117
22: Piedeloro (El Pieloro)	
Simbología esotérica en el Alto de la Iglesia	122
23: El Monte Areo (Monte Areu)	
La puerta del Más Allá	125
24: La Isla	
El rincón mágico del Jardín Botánico Atlántico de Gijón . .	131
25: La Universidad Laboral de Gijón (Xixón)	
Milagros y leyendas de una fortaleza contemporánea	135
26: Trubia de Cenero (Trubia d´Ceneru)	
La Virgen embarazada	139
27: La Providencia	
La virgen negra milagrosas	143
28: Aramil	
El Templo de los Caballeros	148
29: El castillo de Tudela (El Castiellu)	
Un olvido legendario	152
30: Aller (Ayer)	
La aparición mariana de Santibáñez de la Fuente	156

31: Serrapio (Serrapiu)	
Serrapio, el enclave templario de Aller	160
32: Villaviciosa	
Símbolos y numerología en el Templo de la Oliva	165
33: La Lloraza	
Templo de mensajes secretos	170
34: Monte Cubera	
Las capillas de las almas en pena	173
35: Santa Gadía (Santagadía)	
Las marcas del diablo	178
36: Sobrescobio (Sobrescobiu)	
Las últimas misas de Santa María La Real de Oviñana ...	183
37: Campo de Caso (Campu Casu)	
Las luminarias de Veneros	186
38: Las Rozas (Les Rozes)	
El Monasterio de San Pedros	190
39: Cangas de Onís (Cangues d'Onís)	
El dolmen del Templo de la Santa Cruz	195
40: Covadonga (Cuadonga)	
El santuario de la Reconquista	201
41: El lago Enol (El llagu Enol)	
Donde nace la leyenda	207
42: Abamia	
Los sepulcros olvidados de Santa Eulalia	211
43: Vidiago (Vidiagu)	
Los gritos del bufón de Arenillas	216
44: San Antolín de Bedón (San Antolín d'Beón)	
La fundación divina del monasterio	220
45: Soberrón	
La misteriosa niebla de la cueva de la Mora	224
46: Peña Tú	
El ídolo de los dioses	227

47: El Camín Encantáu d'Ardisana	
Un recorrido iniciático por la mitología asturiana	233
48: Llanes	
La puebla del templario	239
49: Peñamellera Alta y Baja	
Aquelarres y brujas	244
50: Ribadedeva	
Las ruinas mágicas de Tinamayor	249
Bibliografía	253
Agradecimientos	261

Prólogo

por Jesús Callejo Cabo

HACE POCO ESTUVE RELEYENDO algunos pasajes de “El tesoro de los lagos de Somiedo”, escrito por el teósofo Mario Roso de Luna, un libro que forma parte de la Biblioteca de las Maravillas. Y, aunque está publicado en 1916, sigue conservando su aura extraña, donde demuestra unos amplios conocimientos de las tradiciones y leyendas herméticas de Asturias. De hecho, es una narración ocultista cuyo subtítulo es “Por la Asturias tenebrosa”.

Y me di cuenta, una vez más, de que Asturias tiene “un no sé qué, que provoca un qué sé yo”. Se trata de una tierra que siempre ha fascinado y atraído a mucha gente por todo lo mágico que se encierra en sus montañas, sus lagos, sus ermitas o sus cuevas. A un alemán, como fue el arqueólogo Roberto Frassinelli, sus pasos le encaminaron hasta esta tierra en 1844 para ayudar en la reconstrucción de la Basílica de Covadonga y hacer un templo esotérico en Corao. A un catalán, como el tristemente fallecido Xavier Musquera, fruto de sus numerosos viajes por el Principado dio como resultado una excelente “Asturias Mágica” que tuve el placer de publicar en mis tiempos de editor. O un extremeño, como Roso de Luna, se sintió tan atraído por sus mitos en varias de sus obras como el “Libro de bitácora de mis viajes a Asturias y La xana”, que incluso mencionaba al valle de Tiraña como la zona donde encontró las tradiciones más ricas, puras, naturales y variadas que en ninguna otra parte.

Pues algo parecido me sucedió a mi cuando empecé a escribir mis primeros libros, la trilogía de “Duendes, Hadas y Gnomos”, al igual que “Seres y Lugares en los que Vd. no cree”, donde muchos de los personajes mitológicos que se citan son de Asturias y tienen un especial protagonismo. Uno de los casos que más me llamaron la atención en su momento y que así lo recogí en uno de los libros citados, es el de una misteriosa cripta que tan sólo se abre durante diez minutos cada diez años, habitáculo de la xanina marítima que vigila el promontorio sagrado del Cabo Vidio (“Vindius” en lengua celta significa “nevado”) cerca de Cudillero. Y decía el citado Roso de Luna que cuando se daban ciertas circunstancias en la marea equinoccial, dejaba al descubierto la entrada a un hermosísimo palacio marino. Nos dice el folclorista asturiano Rogelio Jove y Bravo, un auténtico investigador de campo de principios del siglo XX, que esta historia se asemejaba mucho a las leyendas gaélicas de los “Tylwith-Teg” –famoso Pueblo Rubio– que suelen vivir en medio de un lago y cuya morada se abre una sola vez al año en la mañana del primero de mayo (por cierto, la fiesta Beltaine para los celtas).

En cierta forma, conocer los secretos más profundos de Asturias es como esa leyenda de la cripta en la que hay que saber buscar y encontrar el momento adecuado para que sus gentes nos desvelen algunos de esos ocultos misterios, que son muchos. Y una buena herramienta siempre ha sido un buen libro, como éste que acaba de escribir el investigador David Madrazo, todo un manual para adentrarse en esos caminos y senderos que nos llevan a lugares de poder, demostrando un gran conocimiento de su historia, de sus leyendas y de su panteón mitológico, repleto de seres encantados y con encanto, como esos que aparecen en el Camín Encantáu de Ardisana, en el concejo de Llanes, que tuve la suerte de recorrer hace tres años. El propio panel informativo, que está al comienzo de la ruta, nos describe perfectamente esta original senda:

“La mitología asturiana es tan rica y diversa como su propia naturaleza. En sus leyendas conviven hadas con

duendes traviesos y serpientes aladas. Disfruta de un viaje a través del tiempo en los que la imaginación del hombre y su respeto por el medio ambiente iban de la mano”.

Y el amigo David Madrazo nos habla en su libro de ese Camín y de algún personaje más cuya estatua no está situada en esa senda tan encantada, como es el caso del Home Marín u hombre-pezu de Tapia de Casariego.

Son muchas las veces que he ido a Asturias, tantas que he perdido la cuenta, donde tengo muy buenos amigos, y siempre he encontrado cosas, casos y sitios nuevos que me han sorprendido y que me han permitido no sólo conocer sus singularidades sino amar un poco más una tierra que no deja de fascinarme.

Recuerdo mis viajes a San Martín de Luiña para ver la inscripción xenófoba contra los vaqueiros de alzada, o a Santianes de Pravia para contemplar el extraño laberinto pétreo del rey Silo, aún por descifrar, o a Luarca para ver el Museo del CEPESMA y contemplar de cerca a los míticos krakens, hoy calamares gigantes, como un “Architeuthis dux” que mide más de 13 metros de longitud y eso que solo es una cría. Y no digamos nada de la fastuosa Catedral de Oviedo, visita obligada para estar cerca de las reliquias que alberga su Cámara Santa, con su sudario o pañolón como joya de la corona. O cuando vi los canecillos eróticos de la iglesia de San Juan Bautista, en Villanueva, o estuve en la localidad de Candás, famosa por su milagroso Cristo, aunque también por el monumento al curioso pleito de los delfines, cuya historia es digna de conocerse.

Y, como no, mi ascensión a Peña-Tú, con su extraño ídolo (cerca de Llanes). Tuve la suerte de verlo con las explicaciones del catedrático de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, Miguel Ángel de Blas Cortina, que nos dijo que eso que veíamos, desde un punto de vista geológico, era un paquete de cuarcitas ordovícicas, que es la mejor manera de quitar magia y misterio a un pedrusco. Pero luego añadió algo importante. Contó que tanto el lugar como los alrededores eran únicos en toda esa zona ya que el lugar cumplía el viejo principio de “Ves y eres visto”, concepto mágico y

especial en las sociedades primitivas. Los primitivos pobladores lo convirtieron en un santuario, un lugar referencial, sencillamente porque las condiciones geológicas y demográficas lo permitían. Covadonga, por ejemplo, no existiría como tal sin esa singularidad del enclave.

David Madrazo sabe perfectamente que el lugar es muy importante y que las construcciones que se hacen sobre esos lugares marcan o señalan esa importancia sagrada, algo que queda de manifiesto en Cangas de Onís, en la capilla de Santa Cruz, con un dólmen en su cripta que, por suerte, se respetó. Lo pagano y lo cristiano se entremezclan en Asturias porque el poder del enclave es anterior a cualquier creencia religiosa.

Muchos de estos lugares que he citado son recogidos por la mano maestra de David Madrazo, convirtiéndose así en un nuevo y flamante cronista de los entresijos ocultos y los vericuetos secretos de esa Asturias ancestral, arcana y mágica en la que, la mires por donde la mires, siempre encuentras un bosque protegido con su Busgoso, una ermita con su reliquia medieval, una cueva con sus pinturas rupestres, un poblado con su típica leyenda, un aldeano protegido con su amuleto, un lago con su xana camuflada o un espíritu fantasmal merodeando en cada cruceiro. David, como buen trotamundos y corre caminos de lo insólito, ha sabido recoger y reflejar una serie de enclaves, de leyendas, de testimonios y de misterios convirtiendo esta obra en una guía imprescindible para no perderse lo más genuino de esa “otra Asturias”.

Solo con que miremos el índice veremos que David nos está proponiendo un itinerario esencialmente mágico que un viajero (no turista), tanto si vive o no en Asturias, debería conocer, reconocer y recorrer. Por no faltar, no faltan ni los bufones de Vidiago –un fenómeno geológico impresionante que tuve el placer de ver en una de mis visitas al conchejo de Llanes–, ni la temible y agorera Güestia (la competencia a la Santa Compañía gallega), porque ya una vieja

tradición nos recuerda eso de “andad de día que la noche es mía”. No se ven ni se sienten de igual modo esos senderos transitándolos de día que de noche, y si alguien no me cree que lo intente.

El viaje está a punto de empezar. El libro ya lo tienen entre las manos, la información es de lo más completa y actual, los lugares están señalados en el mapa, solo les faltan los otros dos ingredientes: curiosidad por conocerlos y tiempo para recorrerlos. Les aseguro que la recompensa es cuantiosa...

Jesús Callejo Cabo

Introducción

SEA BIENVENIDO, QUERIDO lector y viajero, a conocer los “50 lugares mágicos de Asturias”, elegidos minuciosamente de entre una larga lista, enfocada siempre a la magia asociada a enclaves precisos de esta gentil y ancestral provincia. Cuando usted circule por algunos de estos capítulos, sea autóctono o de otro lugar, se dará cuenta de como, a pesar del avance tecnológico paralelo a nuestro imparable siglo XXI, la “Asturias oculta” aún perdura en algunos apartados y privilegiados lugares. Es ahí donde siguen habitando Trasgos, Xanas, Cuélebres y otros seres fabulosos, en ese mismo submundo que cautivó a Mario Roso de Luna y que supo escribir y describir con tan magistral pluma en su obra “El tesoro de los Lagos de Somiedo” de 1916. Es una tierra muy especial, que provocó la entrega y dedicación de otros personajes ilustres de distintas épocas, como el padre Feijoo, don Aurelio del Llano, don Constantino Cabal o el excelentísimo Jovellanos, con obras que describen sus viajes, descubrimientos, estudios o sus diversas opiniones. Y muchos más autores, que citaremos y conoceremos en alguna de estas páginas y que también han sido cautivados por el lado sensual de Asturias, que ya de por sí es un “Lugar Mágico”.

Son estos enclaves y sus secretos los que deseo compartir con usted, con todo el cariño volcado en una provincia que me ha visto crecer, tan sagrada como lo es su propia historia, marcada con sangre, fe y esperanza. Los capítulos ca-

muflan y resumen años de kilómetros, tanto a vehículo como a pie, incontables horas entre libros, bibliotecas y apuntes, así como el recuerdo de decenas de protagonistas y de cientos de conversaciones con ellos. La elección entre tantos enclaves ha sido costosa, pues hubo algún sacrificio necesario, debido a que Asturias posee centenares de lugares mágicos. Se han elegido con la descarada intención de que resulten variados y amenos para el viajero, y siempre vistosos y cargados de impresionantes paisajes para las miradas más románticas. También he priorizado aquellos que sean accesibles o se puedan recorrer paso a paso, conociendo así en primera persona las diversas leyendas asturianas, los seres que integran su mitología, la historia del hombre, sus lugares más sagrados y algunos de los rincones especiales donde aún, con un poco de suerte, podrá tropezarse con algún extraño suceso, siempre que mantenga su mente abierta. Recuerde al grandioso Mario Roso de Luna, cuando le sorprendió un gnomo en aquel tren que iba desde Villabona a Avilés.

Por mi parte, le entrego la llave de este mundo mágico, que ahora tiene entre sus manos. Disfrute del viaje una vez abra la puerta, que de seguro le otorgará una travesía inolvidable e irrepetible.

David Madrazo

1 Villanueva de Oscos (Vilanova d'Ozcós)

El monasterio y la Piedra del Tesoro



EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA de Villanueva de Oscos conserva entre sus muros el silencio de una inquietante historia milenaria. Villanueva o Vilanova es la capital del concejo de Villanueva de Oscos, el tercero que completa el recorrido por la Comarca de los Oscos y donde se encuentra un monasterio original del siglo XII. A lo largo de su existencia ha sufrido numerosas reformas y ampliaciones, aunque quizás las más importantes de todas fueron las de 1649, cuando el Abad Isidoro Ruiz derribó gran parte del cenobio para levantarlo de nuevo, o bien las posteriores del siglo XVIII. Con el paso de los siglos este centro religioso pasó de ser un humilde lugar de oración a poseer un amplio control territorial, religioso y jurídico, cuyo recuerdo de cárcel aparece difuminado con otros recuerdos, como el de justicia y benevolencia por parte de los abades.

En el siglo XII, un grupo de dos peregrinos y más hombres de fe, recibían la donación



Dependencias abandonadas del monasterio junto al río, que servía para “convertir” cerdos en peces.



de unas tierras en un apartado y marginado lugar, digno de favorecer la introspección para una nueva orden benedictina. Dos décadas después, en 1162, la Orden Cisterciense transformaba sus hábitos marrones en blancos. Desde sus comienzos recibió numerosas donaciones, que produjeron su aumento territorial y económico, cuya Edad de Oro es reflejada sin duda en la reforma del S. XVII. Exentos durante siglos de dar tributos al rey, con vasallos y tierras a su cargo, fueron también precursores de la economía con la zapatería y la herrería –a partir del siglo XVI–, que fue fuertemente codiciada y de vital importancia para los concejos vecinos, sobre todo en tiempos de guerra. Y a semejanza de los señores feudales en otros concejos, cada abad fue también el encargado de mantener el orden, la ley y la fe.

En la actualidad podemos apreciar dos divisiones notables en la gran construcción de pizarra, como la iglesia de Santa María adosada en la parte norte, que conserva detalles anteriores a las más importantes reformas, y su otra división notoria: el patio del claustro con las dependencias a su alrededor, actualmente en estado de progresiva ruina.

Dicha iglesia encierra numerosos secretos en forma de arte con relieve. Consta de planta basilical y de tres naves, siendo una de ellas fruto de la última reforma. De los tres ábsides, curiosamente el central es semicircular, avalando su origen románico. Los pocos detalles simbólicos del templo destacan con brillo propio.

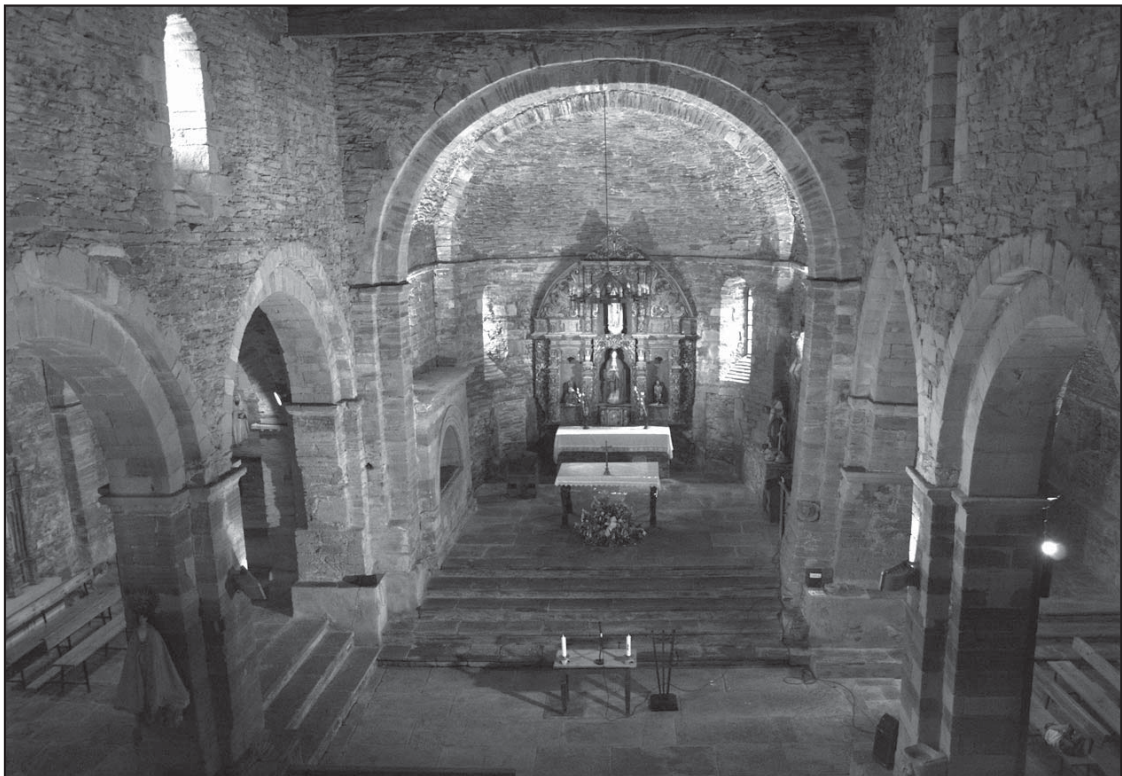


Por ejemplo, en el arco de la nave central junto la epístola, emerge una extraña cabeza que observa al visitante desde lo alto. En el muro norte, aún permanece sellada la puerta por donde entraban con los fallecidos para los ritos fúnebres. Sus canecillos exteriores hoy lucen sobre el sepulcro del lado del evangelio en el altar –perteneciente a D. Juan Álvarez Osorio–, y que representan sin duda a cadáveres. También en su in-



terior permanecen conservadas multitud de lápidas funerarias, pues fue clara costumbre los enterramientos en el suelo de personajes notables y valorados por sus donaciones. Otra sepultura destacada, cuya lápida luce un impresionante relieve, es la del caballero Mendo de Noceda. También los retablos lucen curiosos detalles, como el de la nave central, pues junto a conchas que reflejan la importancia de los camino de peregrinaje, aparecen cruces usadas por varias órdenes militares como la de Santiago.

No es el único secreto digno de intentar descubrir, pues sus muros encierran también tristeza y sufrimiento. Como bien explica Jesús Ávila Granados en su obra “Las Sombras del Terror: Cárceles secretas en España”, el Monasterio de Villanueva de Oscos albergó una cárcel, también mencionada aunque brevemente por Bellmunt y Canella en su obra “Asturias” de 1900. Según Granados, las dependencias estarían situadas en el nordeste del conjunto monástico, a un nivel inferior del río, cuyos desbordamientos causaron estragos y muertes por frío o ahogamientos entre los presos. Una mirada atenta al antiguo muro contenedor del río, parece arrojar



Interior de la Iglesia.



a la imaginación la posibilidad de que las celdas aún permanezcan tapiadas. Miguel Trevín en “Rutas y leyendas de Asturias” también hace notoria la decadencia que adoptaron los monjes a partir del siglo XV, pues aún permanece en el recuerdo cómo arrojaban al cerdo en la parte norte del río, para recogerlo posteriormente a orillas del monasterio, transformándolo así en supuesto pez, para poder comérselo sin remordimientos en plena Cuaresma. El monasterio vio su fin en la desamortización de Mendizábal, y posteriormente vendida en subasta pública en 1868.

La Piedra del Tesoro

Desde Villanueva parte una carretera rumbo a la localidad de Santa Eufemia, conservadora del famoso Museo del Pan y donde comienza, tras traspasar su puente, un ascenso de belleza embriagadora que forma parte de la ruta senderista verde de “La Agüera” (PR As-241). Tras un recorrido de una hora, se puede disfrutar de auténticos y maravillosos



La famosa Piedra del Tesoro.



parajes naturales: un curioso y cerrado bosque de abedules; un paisaje que cambia radicalmente al ir alcanzando altura, pues del verde intenso y clima húmedo pasa de golpe al frío, y el terreno se vuelve abrupto y accidentado, recordando que estamos en la alta montaña. Es un digno espectáculo: los arbustos y tojos se entrecortan, mostrando acumulaciones de piedras calizas repartidas por sus lomas. En uno de los lugares más altos se encuentra localizada la extraña “Piedra del Tesoro”. Se trata de una enorme roca, cuya superficie plana alberga un hueco tallado con forma humana y donde la gente acostumbra a recostarse para recibir la ensoñación sobre la ubicación de un tesoro, enterrado en algún lugar de las proximidades.

Curiosamente el cabecero, el hueco que forma la cabeza, está orientado al norte. Este hecho encierra una casualidad esotérica relacionada con el mundo onírico, pues orientando la cabeza a este punto cardinal se facilita, por un lado, el correcto descanso y, por otro, la clarividencia y el control voluntario de los viajes oníricos a través del mundo de los sueños. Puede ser casualidad, pero la orientación correcta del cuerpo hacia el norte permitiría, según las explicaciones del ocultismo, canalizar las energías magnéticas de la tierra conjuntamente con las más sutiles y espirituales, facilitando un viaje espiritual donde el alma saldría prácticamente disparada siguiendo la corriente telúrica. Esta explicación justifica la tradición oral sobre la costumbre de acostarse y recibir la revelación del emplazamiento del tesoro, pues en el subconsciente residiría el deseo de ver ese emplazamiento y, aunque la persona sea ajena a conocimientos y prácticas esotéricas, la gran energía telúrica que parece emanar de este punto, junto a la correcta orientación, permitiría tener una ensoñación, una visión o una experiencia casi extracorpórea de manera accidental. Tal vez algún antiguo habitante vivió esta experiencia y, gracias a la tradición oral, transmitió su relato de boca en boca, de tal forma que se convirtió en una costumbre, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.



¿Lo sabías?



El Monasterio de Villanueva de Los Oscos también sirvió como hospital improvisado durante la Guerra de la Independencia. Es conocido el caso de brujería a mediados del siglo XIX donde una mujer llamada Juana García fue injustamente atacada y torturada por unos vecinos, alentados por una falsa sospecha de brujería. Juana falleció finalmente a consecuencia de sus heridas.

Cómo llegar

El monasterio se encuentra dentro de la capital del concejo, Vilanova o Villanueva de Oscos, accesible desde la carretera Vegadeo-Los Oscos o AS-11. Para alcanzar la Piedra del Tesoro, debemos llegar a Santa Eufemia, localidad situada a un kilómetro de Villanueva, donde tomaremos la ruta senderista situada e indicada al lado derecho, una vez atravesemos el puente de Castañeira. Cuando se llegue a pie al punto kilométrico 2.5, aparece un sendero, perfectamente señalado, que conduce al extraño peñasco.



43,311584 -6,986042